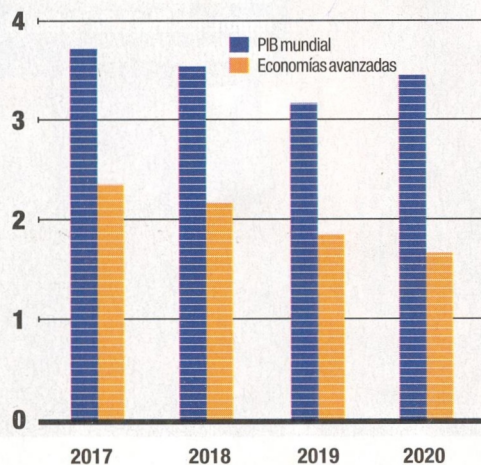


EL MUNDO SE DESACELERA



Fuente: FMI

FOTO: ESTEBAN VEGA LA-HOTTA - SEMANA

FOTO: ESTEBAN VEGA LA-HOTTA - SEMANA

▶▶ Expertos como Juan David Ballén, de Casa de Bolsa, y Felipe Campos, de Alianza Valores, no descartan que el dólar siga trepado.

revive la posibilidad de que las calificatorias disminuyan el grado de inversión.

¿PARA DÓNDE VA EL DÓLAR?

La guerra comercial es impredecible mientras la desaceleración es cada vez más evidente, lo cual le imprime una gran volatilidad a la tasa de cambio. Felipe Campos, jefe de investigación económica y estrategia en Alianza Valores, cree que la tasa de cambio podría llegar a los 3.900 pesos por dólar si no hay acuerdo comercial de ahora al final de año y el yuan comienza a devaluar ese 10 a 15 por ciento adicional que le falta para compensar el aumento de los aranceles de Estados Unidos.

Sin embargo, si la guerra comercial tiene un final feliz o la FED hace nuevos

da de la demanda internacional, eso no es tan seguro.

Para el presidente de Analdex, Javier Díaz, “tenemos una tasa de cambio mucho más alta que en el pasado, pero un escenario internacional más complicado, con retos en la demanda y la logística”. Por eso no hay que cantar victoria. Por el contrario, podría encarecer las importaciones de bienes de capital y el costo de la deuda tanto para personas, como para las empresas y el gobierno.

Un aumento de la tasa de cambio también significa que a un extranjero le sale más barato visitar el país –favorecería el turismo–, pero para los colombianos se vuelve mucho más costoso viajar al exterior. Un aumento de la tasa de cambio

lo corrido del año. El gerente del banco Emisor, Juan José Echavarría, ha insistido en que pese a la volatilidad de la tasa de cambio, esta no ha tenido efectos significativos sobre la inflación, y en niveles de 3.200 no hay que preocuparse.

Sin embargo, el dólar se ha estabilizado en nuevos niveles. Para Julián Cárdenas, analista de Protección, un incremento sostenido de 100 pesos en la tasa de cambio puede tener un impacto en la inflación de entre 50 y 70 puntos básicos.

Algunos consideran que el buen comportamiento de Colombia frente a sus pares se debía a que no había tenido un choque inflacionario y la baja inflación era el principal motor del crecimiento. Pero esto está cambiando. Un incremento de la inflación en los próximos meses sería un lastre para el consumo y afectaría el crecimiento en 2020.

Los analistas esperan un promedio de crecimiento del 3,11 por ciento este año y del 3,3 en 2020. Es decir, lejos del 3,6 y el 4 por ciento que espera el gobierno para los dos años siguientes, respectivamente.

Sin duda, el dólar creciente plantea un reto a las autoridades económicas. Si la devaluación comienza a afectar la inflación, el Emisor podría verse forzado a subir las tasas de interés antes de lo previsto, con un efecto sobre el crecimiento y un freno a la recuperación de la economía.

El ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, no la tiene fácil. Por un lado, tendrá que enviar señales claras en materia fiscal. Por el otro, diseñar un plan de choque efectivo para reactivar la economía. El país hoy está mejor que el vecindario, pero su economía se encuentra lejos de su potencial de crecimiento y de una situación óptima para enfrentar un panorama mundial cada vez más complejo. ■

LO QUE PARA EL MERCADO ERA UN TECHO DE 3.300 PESOS POR DÓLAR, SE HA VUELTO UN PISO. Y LA DIVISA SE MUEVE EN UN RANGO CADA VEZ MÁS ALTO

movimientos de tasas de interés, nadie espera una caída fuerte del dólar. Por esto, las proyecciones siguen apuntando al alza.

Tradicionalmente, la tasa de cambio cae en el primer semestre por las monetizaciones de los grandes contribuyentes para el pago de sus impuestos y por el pago de dividendos. Con esto, lo que para el mercado era un techo de 3.300 pesos por dólar, se ha vuelto un piso y la divisa se mueve en un rango cada vez más alto. En otras palabras, han subido los pisos y los techos del dólar.

Un dólar en los niveles máximos que alcanzó esta semana no le sirve a nadie. En teoría, la tasa de cambio alta favorece a los exportadores, pero en un ambiente de desaceleración mundial y con una caí-

da relativamente más pobre a todo el país frente al resto del mundo, pues el PIB medido en dólares resulta más bajo.

Pero el principal costo de la devaluación se verá en la inflación y el consumo, y podría tener consecuencias en el ya débil crecimiento de la economía. El aumento del dólar encarece los bienes transables; es decir, los que vienen del exterior, como televisores, computadores, ropa y vehículos, pero también los alimentos. Y hoy casi una tercera parte de la comida que consumen los colombianos viene del extranjero.

La inflación en julio se ubicó en la parte alta del rango meta del Banco de la República ante el incremento del precio de los alimentos de casi el 6 por ciento en